

ción, será necesario formular políticas para mantener la paz social. "Es crucial que los países establezcan redes integrales de seguridad social y ofrezcan programas de reciclaje para los trabajadores vulnerables".

Una avalancha de pronósticos está protagonizando estos primeros compases del aterrizaje de las inteligencias artificiales más avanzadas. Este mismo año, la OCDE publicó que los empleos amenazados suponen un 27% de la fuerza laboral de sus países miembros. Y el banco de inversión estadounidense Goldman Sachs cifró en 300 millones los empleos que desaparecerán total o parcialmente por la irrupción de la IA. Los puestos afectados son muy variados: empleados de banca, operadores de Bolsa —reemplazados por algoritmos—, múltiples trabajos de oficina, personal médico —la IA puede ayudar a diagnosticar el cáncer y problemas de salud— y otros para los que la formación superior no es imprescindible, como la atención al cliente —los empleados son sustituidos por los bots conversacionales— o los conductores —si el coche autónomo se generaliza—.

De momento, el uso del condicional rodea cada vaticinio de los expertos, incluso en el caso de los del FMI. Cuando entra a valorar el impacto por grupos de edad, destaca que los jóvenes están más familiarizados con el uso de las tecnologías, lo cual podría ayudarles a manejar con más soltura la IA, pero a la vez advierte de que la demanda de jóvenes con educación superior puede disminuir si sus perfiles se vuelven prescindibles.

En sus páginas también aparece un escenario ideal en el que los beneficios opacarían sus perjuicios. "Si los aumentos de productividad son lo suficientemente grandes, los niveles de ingresos podrían aumentar para la mayoría de los trabajadores". También podría crecer el tiempo libre. La inteligencia artificial ha resucitado la vieja aspiración de seguir reduciendo la jornada laboral. La cuestión es si esa nueva era de reinado del ocio en la que las máquinas hacen el trabajo en lugar de los humanos sin sudores, horarios, ni quejas, puede ser tan próspera como para retribuir lo suficiente a los perdedores del cambio.

ses europeos", indica el estudio. "Las reducciones en las horas reales coinciden con las reducciones en las horas deseadas", añaden los autores, quienes creen que estas reducciones se deben a preferencias personales de estos empleados.

El análisis resalta que los hombres siguen trabajando más horas que las mujeres (ellos 39,9 horas de media a la semana, frente a las 34,7 de ellas), "pero esta brecha de género se ha reducido con el tiempo, al igual que la brecha de género en la tasa de empleo".

El estudio también señala que las contracciones de tiempo de trabajo son más acusadas en los países más ricos. El informe anticipa que las horas trabajadas seguirá cayendo en los países europeos.



Trabajadores en una fábrica de BMW en Múnich, en diciembre. / LEONHARD SIMON (GETTY)

La economía alemana se contrae y frena su recuperación tras la pandemia

Las perspectivas de los analistas para este año tampoco son muy halagüeñas

ELENA G. SEVILLANO, **Berlín**
Alemania no carburó el año pasado. El producto interior bruto (PIB) de Alemania cayó un 0,3% interanual, según anunció ayer la Oficina Federal de Estadística con datos preliminares. Y, según los economistas, las perspectivas para este año tampoco son muy halagüeñas: algunos institutos y analistas temen un crecimiento cero (estancamiento) e incluso un nuevo descenso de la producción económica también en 2024. En 2022 la mayor economía europea había crecido un 1,8%. La caída interrumpe el proceso de recuperación que había experimentado Alemania después de la crisis de 2020, que provocó que el PIB se redujera un 3,8%.

"El desarrollo económico general de Alemania se estancó en 2023 en lo que sigue siendo un entorno marcado por la crisis", aseguró la presidenta de Destatis, Ruth Brand, durante una rueda de prensa en Berlín. Las ventas minoristas, las exportaciones y la producción industrial alemanas cayeron el año pasado. Los hogares se vieron afectados por el aumento del coste de la vida, mientras que el sector manufacturero se sintió de los elevados costes de la energía, la débil demanda mundial y los altos tipos de interés.

"A pesar de los recientes descensos, los precios se mantuvieron altos en todos los niveles, lo que frenó la economía. A ello se sumaron unas condiciones de financiación desfavorables debido al aumento de los tipos de interés y a la menor demanda

de Alemania y del extranjero. Como resultado, la recuperación de la economía alemana de la profunda caída en el año 2020 por el coronavirus no ha tenido continuidad", añadió Brand.

La caída del consumo privado es una de las claves que explican los datos del año pasado. Muchos alemanes redujeron sus gastos ante el aumento significativo de los precios. Según datos preliminares la tasa media de inflación durante 2023 fue del 5,9%. Un dato muy alto pese a haber mejorado el del año precedente. En 2022 la inflación se situó en el 7,9%, la más elevada de la historia alemana de posguerra, con los precios de los alimentos y los carburantes disparados. El gasto público cayó un 1,7% según los datos de Destatis.

"Lo peor es que no se vislumbra un repunte inminente y la economía parece abocada a atravesar la primera recesión de dos años desde principios de la década de los 2000", escribe Carsten Brzeski, jefe de Macroeconomía de ING. "Algunos se consuelan con el hecho de que la economía solo está estancada y ha evitado una recesión más grave. Y, en efecto, las cosas podrían haber ido peor. Pero esto no debería ser motivo para la autocomplacencia. Al contrario, aunque lo peor parece haber quedado atrás, la dura realidad económica no tiene buena pinta", añade en un comentario publicado ayer.

Pese a que ya ha quien advierte de que el año que empie-

La caída del consumo privado es clave para explicar los datos

"Lo peor es que no se vislumbra un repunte inminente", advierte un experto

comunicacion@confco

za podría registrar de nuevo un descenso, la mayoría de los institutos económicos creen que la economía alemana volverá a crecer el primer trimestre y que ese crecimiento se mantendrá. La última previsión del Instituto Ifo, por ejemplo, señala que el PIB para 2024 crecerá un 0,9%.

Límite del endeudamiento

Entre quienes no descartan un nuevo descenso del producto interior bruto está el Instituto de Macroeconomía (IMK) de la fundación Hans Böckler, que culpa al freno de la deuda, el límite al endeudamiento recogido en la Constitución alemana. Para la organización, vinculada a los sindicatos, este límite está dificultando inversiones decisivas en transición energética e

infraestructuras. Una sentencia del Tribunal Constitucional del pasado 15 de noviembre ha obligado al Gobierno de coalición que encabeza el socialdemócrata Olaf Scholz a recortar miles de millones en el presupuesto de 2024 y ha reducido el margen financiero.

Cada vez son más las voces que piden una reforma del freno de la deuda, pero el ministro de Finanzas, el liberal Christian Lindner, se mantiene firme en la defensa del límite al endeudamiento, que restringe el déficit público al 0,35% del producto interior bruto. El Gobierno declaró la emergencia tras la pandemia y suspendió la aplicación del freno pero como no se gastaron todos los fondos destinados a luchar contra los efectos de la covid-19, 60.000 millones de euros fueron desviados a un fondo para el clima y la transformación energética (KTF, por sus siglas en alemán). Esa es la maniobra que fue declarada inconstitucional por el tribunal de Karlsruhe y que provocó un descuido de las cuentas públicas que todavía no ha podido corregirse.

Las protestas de estos días de los agricultores alemanes se encuadran en ese contexto: entre los recortes a los que obliga la necesidad de compensar la falta de miles de millones de euros se encuentra el del diésel agrícola. La decisión del Gobierno tripartito de socialdemócratas, verdes y liberales de acabar con esta subvención de forma gradual hasta 2026 ha despertado las iras del sector.